

“NUESTRA EMPRESA ENLAZA EL ESPÍRITU FAMILIAR CON LA GESTIÓN PROFESIONAL”

Gabrio Della Bitta

Los orígenes

Mario Della Bitta, mi padre, nació en 1915 en el bellissimo Lago di Como, en el norte italiano. Tuvo una juventud intensa. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue radiotelegrafista de la aviación italiana en las operaciones del norte de África. Cuando Italia se retiró de la guerra, regresó a su región natal, donde terminó como partisano contra la ocupación nazi. Vivió escondido en las montañas hasta que se firmó la paz, y pudo regresar a la vida civil.

Tras la guerra, se radicó en Milán. Consiguió trabajo en el laboratorio de desarrollo de radios de Siemens. Allí conoció y se casó con mi madre, Agnese. De ese amor, en 1946, en Milán, nací yo, su único hijo, Gabrio Marco Della Bitta.

En Italia teníamos un buen pasar. Pero mi padre, que había vivido en carne propia los horrores de la guerra, temía la posibilidad de que un nuevo conflicto desgarrara nuevamente a Europa. Así, en 1951, se embarcó hacia la Argentina. Ya afincado, instaló un taller mecánico en Mar del Plata junto a su hermano Felipe.

Un día, un cliente le encargó la reparación de algunos componentes para un ascensor. Así fue como mi padre tuvo su primer contacto con el rubro en el que trabajaría por décadas. Como tenía poco trabajo, en el '54 decidió trasladarse a Buenos



Mario Della Bitta, en su juventud, con traje de piloto.



Mario Della Bitta con sus colaboradores.

Aires, y se instaló en los fondos de un taller mecánico. Allí, durante sus horas libres, empezó a desarrollar piezas para ascensores. Estaba comenzando una historia industrial que ya lleva más de medio siglo.

Ascensores Della Bitta

En 1956, mi padre compró parte de un terreno de una quinta donde se criaban gallinas. Montó un galponcito, y empezó a desarrollar y fabricar controles electromecánicos de ascensores. Mi tío Felipe, que se había quedado en el taller de Mar del Plata, se sumó al proyecto. Entre los dos, formaron a unos chicos del barrio para que fueran sus primeros colaboradores. Al poco tiempo, comenzaron a producir máquinas de tracción. Fabricaban todas las partes del control y de las máquinas, con métodos muy precarios y artesanales. Ellos mismos, como podían, desarrollaban sus propias máquinas y herramientas.

En 1960, nació la sociedad Felipe y Mario Della Bitta, que cinco años después cambió por Ascensores Mario Della Bitta e Hijo, cuando mi tío se desvinculó del proyecto. La parte de “Hijo” del nombre era, por el momento,



Graduación de Gabrio Della Bitta.

sólo una aspiración. Yo aún no estaba en la empresa. Recién estaba comenzando mis estudios de Ingeniería Electromecánica en la Universidad de Buenos Aires.

Mi padre cargaba con el peso de toda la empresa sobre sus hombros. Él mismo compraba los insumos, administraba, probaba los productos, y salía con su estanciera a hacer las entregas de los elementos en las obras. A fuerza de trabajo, el proyecto empezó a crecer. Eran tiempos de auge de la Argentina industrial y las oportunidades estaban a la vuelta de la esquina.

El 17 de marzo del '71, me gradué de la facultad. A la semana siguiente, ya estaba trabajando en la fábrica. Por ese entonces, ya tenía unos veinte empleados.

Una historia de crecimiento y crisis

La evolución de la empresa estuvo sometida a los humores de la economía nacional, con períodos felices, y otros no tanto.

Los '80, en general, fueron buenos. La situación se complicó bajo el menemismo, por el atraso cambiario y el estancamiento de la construcción. El 2001 fue durísimo, pero lo superamos. Es que, con mi padre, siempre fuimos

conservadores en los negocios. Nunca nos gustó endeudarnos. Nuestra visión siempre fue la de una empresa pequeña, aunque fuerte.

Actualmente, somos una de las pocas fábricas integrales de ascensores de la Argentina. En nuestra planta de 2.000 metros, producimos todos los componentes del ascensor, desde las grampas hasta la cabina. Tenemos un plantel de unos treinta empleados, la mayoría de los cuales está con nosotros desde hace muchos años. A partir del año 2000, tenemos en disponibilidad ascensores hidráulicos con centrales y pistones MORIS, una marca líder que importamos de Italia.

Gremialismo empresario

Mi padre, que siempre actuó con impecable corrección, se ganó un enorme prestigio entre los colegas. Todos lo conocían como “Don Mario”. Yo seguí con su obra en las actividades de gremialismo empresario.

El rubro específico del ascensor nos ha dado algunas amargas lecciones sobre la importancia de la unión para el devenir industrial. En los ‘90, la cámara de los ascensoristas estaba dominada por las multinacionales, y no defendía los intereses del productor nacional. Era funcional a un modelo basado en la importación. A finales de esa década, nació la Cámara Argentina de Fabricantes de Ascensores y sus Componentes (CAFAC), que sirvió para que los productores nacionales pudiéramos unir fuerzas en defensa de nuestro mercado.

Yo participé activamente de este proceso, y fui Presidente de CAFAC durante cuatro años. A través de la cámara, participamos en ADIMRA. La experiencia nos enseñó que las peticiones individuales no sirven de nada. Para que nos escuchen, tenemos que hacer reclamos en conjunto.

Ascensores Della Bitta, hoy y mañana

Mi padre murió en 2003, a los 88 años. Murió un domingo, y el viernes anterior había estado en la empresa. Ya no participaba en la gestión, pero igual iba todos los días. Tenía un vínculo muy especial con la gente, se consideraba un par con los obreros.

Así como, en su momento, mi padre me transmitió a mí el manejo de la empresa, ahora es mi turno realizar el traspaso a la próxima generación. Yo tengo tres hijos. El mayor, Leonardo, es ingeniero. El segundo, Erik, estudió Ciencias Económicas y tiene un Máster en Finanzas y otro en Administración de Empresa. La menor, Camila, que es arquitecta, está cursando un posgrado



Gabrio Della Bitta con sus hijos, Leonardo y Erik, tercera generación de Ascensores Della Bitta.

en Diseño Sustentable en la Architectural Association School of Architecture de Londres.

Los dos varones trabajan en la empresa, y cada día van asumiendo mayores responsabilidades. Leonardo está tomando la responsabilidad del manejo de la fábrica. Erik, la parte de gestión, y nuestra representación en las cámaras empresarias. Llegan con una sólida formación profesional, e ideas de crecimiento mucho más ambiciosas de las que, en su momento, hemos tenido con mi padre. Mis hijos insistieron para tomar un crédito ProPyme, gestionado a través de ADIMRA, para modernizar nuestra tecnología.

Yo ya estoy pensando en el retiro. Les dejo una compañía sólida y una marca impecable. Della Bitta, a esta altura, es una empresa con más de medio siglo de trayectoria en el rubro ascensorista argentino. Y mi padre fue una persona muy querida y respetada, que jamás sacó una ventaja indebida, y cuya palabra valía como un contrato grabado en piedra.

Más allá de las diferencias de gestión, de la mayor o menor agresividad de la estrategia y de las decisiones de negocio que mis hijos tendrán que tomar en el futuro, la cultura no debe cambiar. Desde el comienzo nuestros esfuerzos estuvieron destinados a producir elementos de óptima calidad, brindar un servicio comercial eficiente y otorgar el asesoramiento técnico adecuado. Esto se



Antonia, primera nieta de Gabrio Della Bitta.

ve reflejado en nuestra amplia agenda de clientes, compuesta por importantes empresas e instaladores de todo el país.

Mi sueño es que Ascensores Della Bitta S.R.L. continúe siendo una empresa familiar. Este deseo se ve reflejado en que decidimos bautizar “Antonia” a nuestro último modelo de máquina, en honor a mi nietita de dos años. Una pequeña muestra de cómo enlazamos el espíritu de familia con nuestra gestión profesional.